

Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 v., Zamora/México, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.

Los tres volúmenes de esta obra original y novedosa, coordinada por las doctoras Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte, son resultado de un foro de discusión académica realizado en El Colegio de Michoacán, en julio de 2002: “La guerrilla en las regiones de México, siglo XX”, al que muy acertadamente, las coordinadoras del foro y editoras del libro cambiaron el título por el actual, que corresponde mucho más con los temas tratados en los tres volúmenes.

Como explican las coordinadoras en la Introducción, el foro generó una gran expectativa entre diversos sectores de la sociedad, logrando reunir a un centenar de ponentes entre académicos y militantes o simpatizantes (antiguos y actuales) de los movimientos guerrilleros, que buscaban poner sobre la mesa de discusión el papel de las guerrillas en el siglo XX mexicano.

Tras resolver serias dificultades, inherentes a la magnitud y complejidad del tema, a la escasez o inexistencia de fuentes, a las complejidades teórico-metodológicas de un tema aún polémico, 28 ponencias pudieron ser convertidas en los artículos reunidos en los tres volúmenes de la obra. Como es usual en ese tipo de eventos, aunque predomina la calidad y la pertinencia de los textos hay algunos desniveles y, sobre todo, es evidente la ausencia de textos sobre algunos movimientos guerrilleros de gran importancia y el acento puesto en otros de menor magnitud y trascendencia, por lo que no se trata de un libro representativo ni de una historia de las

guerrillas ni de los movimientos armados en México, sino de un primer acercamiento académico al tema.

Los siete primeros trabajos del primer volumen presentan inteligentes visiones de conjunto sobre aspectos fundamentales de la guerrilla: su impacto en el resto de la sociedad, la visión de los guerrilleros sobre sus propias acciones, así como la mirada de los medios y la incipiente historiografía sobre el tema. Los autores de estos textos son Ricardo Melgar Bao, José Luis Piñeyro, Sergio Aguayo, Daniela Spencer, Arturo Luis Alonzo, José Luis Alonso y Jorge Mendoza Gracia, lo que ofrece un espectro de académicos que llevan años investigando con gran coherencia estos temas, académicos jóvenes, militantes o ex militantes y observadores políticos.

Melgar Bao ubica a la guerrilla mexicana dentro del contexto latinoamericano para explicar la manera en que la muerte y la violencia fueron convertidas en epopeyas heroicas, construyéndose un martirologio y una épica en torno a los movimientos guerrilleros. Piñeyro analiza el papel que el ejército y otras fuerzas armadas del Estado jugaron en la represión de los movimientos guerrilleros y los cambios sufridos por las fuerzas armadas mexicanas en ese proceso. Aguayo explica el impacto de la guerrilla en la sociedad mexicana a través de la glosa de novedosas fuentes no exploradas anteriormente. Spencer pone a los movimientos guerrilleros mexicanos en el contexto de la Guerra Fría y descubre o desmiente nexos de la izquierda armada con organizaciones o potencias del exterior. Alonzo revisa y glosa la historiografía sobre el tema. En el que quizá sea el trabajo más flojo de los dos primeros capítulos, Alonso intenta presentar una visión de conjunto sobre las guerrillas socialistas, poco fundamentada pero con el mérito de presentar una lista insuficientemente explícita de las principales organizaciones “político-militares” de los años sesenta, setenta y ochenta. Finalmente, Mendoza Gracia explica cómo trataron los medios de comunicación masiva el problema guerrillero.

Luego de estos acercamientos globales inician los estudios de caso con una mirada fresca y contextualizada sobre dos temas ampliamente tratados por la historiografía: el movimiento armado de Emiliano Zapata, analizado por Felipe Ávila Espinosa, quizá el mayor especialista mexicano en el tema, y diversos aspectos de la guerra cristera presentados por dos reconocidas especialistas: Marta Eugenia García Ugarte y Alicia Olivera de Bonfil.

El primer volumen termina con los bien fundamentados trabajos de Tanalis Padilla y Elisa Servín. El primero cuenta las campañas electorales de los jaramillistas en 1946 y 1952, hechas dentro de los márgenes institucionales, aunque Rugen Jaramillo ya había sido un jefe guerrillero y volvería a serlo luego del segundo “fraude”. El artículo de Elisa Servín analiza el tránsito de la candidatura opositora del general Miguel Henríquez Guzmán a los intentos rebeldes de los “Federacionistas Leales”, más vinculados al general Celestino Gazca que al propio Henríquez.

Si en el primer volumen se analizaron cuatro movimientos vinculados con la revolución de 1910-1920 (el zapatismo, la cristiada, el jaramillismo y el henriquismo), con el volumen segundo arranca el análisis de las guerrillas izquierdistas, inspiradas a veces en similares impulsos nacionalistas y populares pero también —sobre todo— en el ejemplo de la revolución cubana y en diversas tendencias, facciones o variantes del pensamiento marxista-leninista.

Estudios de caso de este tipo de guerrillas, colocados por su temática en distintas partes del libro, son los siguientes: el artículo de Víctor Orozco, sobre el movimiento encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez y el asalto fallido al Cuartel Madera, en 1965, así como sus secuelas, que abarcaron parte de la sierra de Chihuahua. El texto de Óscar Flores, sobre la insurgencia regiomontana desde el movimiento de 1968 hasta el frustrado secuestro (y muerte) de Eugenio Garza Sada. La revisión de las guerrillas guerrerenses de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas y, sobre todo, el análisis de la estrategia contrainsurgente del Estado, hecho por Claudia Rangel y Evangelina Sánchez. También se centran en Guerrero, en las conflictivas relaciones entre Lucio Cabañas y la Liga Comunista 23 de Septiembre, el artículo de Mario Ramírez Salas, en el cual podemos enterarnos también de los orígenes de la Liga, y el de Abel Barrera Fernández y Sergio Sarmiento, quienes estudian la rebeldía de los habitantes de la montaña de Guerrero, extendiendo su análisis hasta el presente.

Ramón Gil Olivo revisa la confluencia de grupos estudiantiles radicales y de una pandilla de jóvenes marginados, que se tradujo en la relativamente fuerte guerrilla urbana tapatía vinculada con la Liga 23 de Septiembre, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo y otras organizaciones nacionales, antes de ser destruida por el aparato del Estado. Jorge Baldares y Guadalupe Santiago revisan un proceso parecido, aunque de menor peso relativo, en

Ciudad Juárez: de los estudiantes radicales y los movimientos populares a la guerrilla urbana rápidamente ahogada en sangre. El artículo de Pablo Vargas, sobre la guerrilla hidalguense, muestra la extensión de los movimientos guerrilleros de los setenta durante buena parte de los ochenta, en una región marginada y de abrupta geografía. Verónica Oikión revisa a vuelo de pájaro las guerrillas en Michoacán, desde el Movimiento de Acción Revolucionaria, que se instaló en ese estado a fines de los sesenta, hasta el Ejército Popular Revolucionario, en la segunda mitad de los noventa. Finalmente, Gabriela y Mario Vázquez presentan la permeabilidad de la frontera entre Chiapas y Guatemala para guerrilleros que militaron en uno u otro Estado nacional, ya en el Ejército Guerrillero de los Pobres u otras agrupaciones guatemaltecas, ya en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional antes de su aparición pública.

Finalmente, cuatro trabajos más analizan otros aspectos concernientes a los movimientos guerrilleros o su impacto social: Xóchitl Leyva ha estudiado el “neozapatismo” con profundidad. Macrina Cárdenas, con base en numerosas entrevistas, presenta importantes reflexiones sobre la participación de la mujer en los movimientos guerrilleros. Andrés Fábregas no cuenta la muy poco conocida participación activa de ciudadanos mexicanos en guerrillas centro y sudamericanas, sino que revisa las redes de solidaridad con la guerrilla salvadoreña, aunque mucho más que con la guerrilla con otras organizaciones, quizá vinculadas con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, aunque no participantes directas en la lucha armada. El artículo de José Domingo Carrillo muestra la vida de las mujeres de las bases de apoyo de las guerrillas guatemaltecas.

En síntesis, el texto coordinado por las doctoras Oikión y García Ugarte aporta novedosos elementos para comprender uno de los fenómenos menos estudiados de nuestra historia reciente, fenómeno cuyas secuelas seguimos viviendo y cuya dilucidación se convirtió en parte importante —y fallida, como tantas otras— de la agenda política del sexenio de Vicente Fox. Recomendando ampliamente su lectura y celebro su publicación.

Pedro SALMERÓN SANGINÉS

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México